

son *La nueva Eloísa*, cuyo principal mérito es la descripción del paisaje y los cuadros de costumbres patriarcales; *El contrato social*, que trata de dar una solución al problema político, y el *Emilio*, donde plantea el problema de la educación de los jóvenes. Este último libro fué, y todavía es, muy discutido. En él, Rousseau, preconiza la crianza materna, completamente abandonada de su época, fomenta la higiene y la gimnasia corporal y, en la escuela primaria, considera necesario el estudio experimental de las asignaturas, con paseos al campo donde se estudian directamente las ciencias naturales. Es contrario a la enseñanza con muchos libros, que llenan la cabeza del alumno y es partidario de enseñarle a pensar. En una palabra, el sistema de Rousseau pretende formar al hombre y no al erudito o al sabio.

En muchos aspectos, la enseñanza moderna es roussoniana y justo es reconocer que en Rousseau está el origen de la mayoría de las innovaciones pedagógicas actuales. Esto no impide que asimismo señalemos los fallos de su teoría educativa: uno de los principales es la creencia de que el niño carece de malos instintos y que, por lo tanto, sus impulsos le conducen al bien de un modo libre y natural. En esto notamos que el niño de Rousseau sigue siendo un producto del racionalismo. La teoría cristiana, por el contrario, nos enseña que el hombre, desde su nacimiento, está manchado, tarado, con el pecado original, y la misión educativa y moral tiende a conducirlo al bien. El cristianismo no opera sobre un ente racional, sino con un hombre real, poseedor de buenos y malos instintos y una capacidad extraordinaria para perfeccionarse.

Con estas obras y sus famosas *Confesiones*, diario íntimo, y *Las ensoñaciones de un paseante solitario*, Rousseau se anticipa al romanticismo de principios del siglo XIX. A diferencia de Voltaire, para el que sólo contaba la inteligencia, Rousseau se entrega al sentimiento y a la emoción, logrando comunicárselo al lector en un estilo elocuente y retórico y a veces «darmoyante».

El razonar frío y satírico es sustituido por un lirismo entusiasta; los párrafos secos y ordenados, por un desbordamiento verbal.

En este punto, antes de comenzar el estudio del siglo XIX, hemos de hacer notar la enorme influencia que el siglo XVIII francés, ejerció en todos los espíritus. Las ideas francesas estuvieron de moda, y todas las naciones de Europa las copiaban y se regían por ellas; en la independencia de América latina tuvo buena parte la ideología revolucionaria de Francia. Esta influencia no se limitó sólo al terreno político, sino al literario. El canon francés fué indiscutible y toda la cultura puede decirse que se afrancesó. El francés llegó a convertirse en lengua universal.

* * *

Los excesos de la Revolución francesa que con frecuencia creía arreglar las cuestiones sólo con la guillotina, la dura experiencia que enseñaba que la razón, la Diosa Razón, no puede ser única ley en la vida, llevaron a muchos espíritus a desear un restablecimiento del orden y la paz. Napoleón domina la anarquía reinante y establece el Imperio. Esta fuerte oscilación pendular también se deja sentir en la literatura.

Ya hemos dicho que Rousseau, aun siendo todavía racionalista, se anticipaba al